© El Periódico de Catalunya. Todos los derechos reservados.
Esta publicación es para uso exclusivamente personal y se prohíbe su reproducción, distribución, transformación y uso para press-clipping.

SALUD | A las puertas de una nueva oleada del coronavirus

El precipitado cierre causa colas a la entrada y la salida de ambas comarcas. Y también un alud de anulaciones de reservas en restaurantes y casas rurales que aguardaban a los visitantes navideños con las neveras llenas y las estancias listas.

El Ripollès y la Cerdanya se revuelven

CARME ESCALES
Ripoll

La Navidad pintaba bien en la Cerdanya y el Ripollès. La libertad para moverse por Catalunya y poder celebrar las fiestas había llevado a hosteleros y restauradores a llenar sus neveras. Llegaban las reservas. Un tercio del aforo en bares y restaurantes del 21 al 28 de diciembre daban algo de respiro a los negocios que veían en las ganas de salir de la ciudad un poco de alegría para sus cajas. «*Escudelles y carns d'olla* y canelones, todo estaba listo. Y, de un día para otro, todo anulado», describe la propietaria del restaurante Cal Jet de Ger, en la Cerdanya, Sandra Vidal.

«Con tantos expertos en coronavirus, ¿nadie sabía que subirían los contagios antes de anunciar la apertura de la movilidad? Cada error que comenten los políticos lo pagan muchas familias. Así llevarán al país a la ruina. No lo entiendo», asegura Vidal. Afectados como ella se concentraron ayer al mediodía ante el Ayuntamiento de Puigcerdà contra el cierre comarcal. Un cierre que desde primera hora de la mañana causó largas retenciones en los accesos a la Cerdanya y al Ripollès, en puntos estratégicos como la entrada sur de Ripoll a la C-17 y en los pasos al túnel del Cadí.

Los Mossos d'Esquadra paraban a los conductores y aquellos que no podían justificar el desplazamiento por motivos laborales o por otras situaciones excepcionales debían retroceder. Un helicóptero de la policía catalana también sobrevolaba la zona para supervisar la circulación hacia el peaje del túnel del Cadí. Desde ayer este no es el único control ubicado en la comarca, hay otros repartidos por el territorio que tratan de hacer cumplir la última resolución del Procicat, que durará 15 días. Afecta a la Cerdanya y al Ripollès, donde se han disparado los contagios por encima de la media comunitaria.

La situación en Catalunya, en general, preocupa al Govern. El secretario de Salut Pública, Josep Maria Argimon, cree que se tendrá que replantear la movilidad «en algún momento u otro». En una entrevista con RAC 1, apostó por medidas «generales para todo el territorio y un perimetraje comarcal que sea efectivo» y que permita ir «a otra comarca por razones esenciales y no para ir a segundas residencias». Con todo, no quiso entrar a especular sobre eventuales nuevas restricciones a la espera de que se anuncien, si hacen falta, el día 28, fecha fijada por el Govern para revisar las medidas. Argimon advirtió de que la situación actual, con más de 12.000 casos en la semana y 332 pacientes en las ucis, es «poco sostenible».

Oriol Clavera



Un restaurante cerrado en Ripoll, ayer, horas después de decretarse el cierre perimetral.

La denuncia. Infraestructuras insuficientes

«Hemos pagado los platos rotos de no tener un hospital en condiciones»

«Ha sido un desastre. Hemos pagado los platos rotos por no tener un hospital en condiciones. Nuestro hospital comarcal está en manos privadas, no ofrece el servicio de los grandes hospitales públicos. Y como se han visto colapsados, para salvar la situación y la incompetencia política han decidido cerrar la comarca», argumenta Ferran Miquel, vicepresidente de la asociación de turismo rural de las comarcas de Girona y propietario de la casa rural El Reixac, de Sant Joan de les Abadesses.

«El gran problema, desgraciadamente, es que las comarcas de montaña tenemos infraestructuras muy deficientes, siempre hemos estado en la cola, seguramente porque por mucho que gritemos solo somos 25.000 personas en la comarca», lamenta Miquel. «Pero la incidencia que tendrá en la economía este cierre será enorme. Para nosotros estas fechas son como medio agosto, era momento de facturar. Muchas familias habían programado unas fiestas seguras con burbujas controladas en un alojamiento rural o un apartamento, una Navidad que contaba con la autorización de la movilidad. Pero de golpe, sin avisar ni siquiera a los dirigentes políticos de la comarca, han cerrado. Esto es muy gordo», subraya.

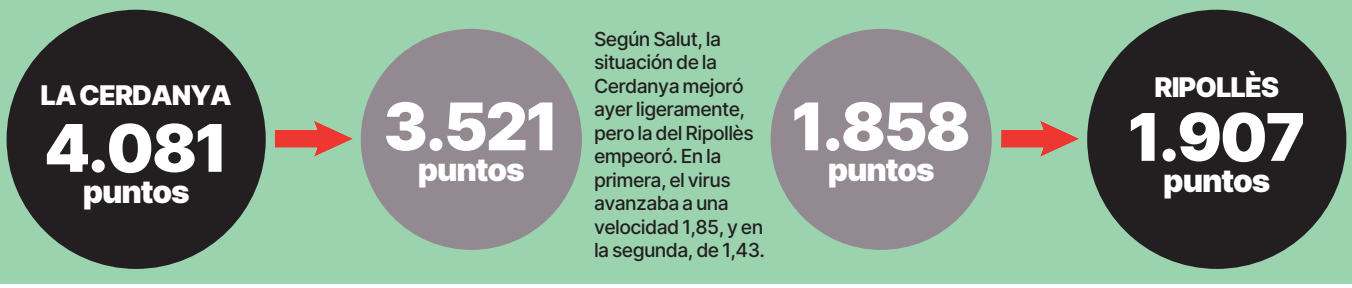
Ayer, poco después del anuncio del Govern, el teléfono de Miquel no paraba de sonar. «Los dueños de alojamientos turísticos y alojamientos rurales estamos todos muy indignados y desesperados. Todos teníamos reservas a partir de hoy y hasta el Día de Reyes. Ahora todo ha quedado anulado», detalla. Sobre la petición del alcalde de Ripoll, Jordi Munell, a la Conselleria de Salut para que la vacunación en Catalunya se inicie precisamente en la Cerdanya y el Ripollès, Miquel considera que «sería como mínimo una compensación», pero insiste: «Si tuviéramos un hospital en condiciones, esto no habría pasado».

Negocios tocados y hundidos

«Lo teníamos todo lleno desde el 27 y hasta el 3 o 4 de enero y, ahora, todo anulado», explica la dueña del hotel y del café El Jaç de Ger, en la Cerdanya, Maria Àngels Crispí, también indignada por la inesperada decisión del Govern. «Nos sobran la mitad de los políticos que tenemos. Desde el inicio de la pandemia, ¿cuánto se han recortado el sueldo y cuántos han dejado de cobrar las dietas, cuando casi todos han trabajado desde casa? Viven de nosotros y no se rebajan ni cinco céntimos el sueldo. Pero si

© El Periódico de Catalunya. Todos los derechos reservados.
Esta publicación es para uso exclusivamente personal y se prohíbe su reproducción, distribución, transformación y uso para press-clipping.

Evolución del riesgo de rebrote



Según Salut, la situación de la Cerdanya mejoró ayer ligeramente, pero la del Ripollès empeoró. En la primera, el virus avanzaba a una velocidad 1,85, y en la segunda, de 1,43.

Oriol Clavera



Cola kilométrica de vehículos por los controles policiales para supervisar la entrada y la salida del Ripollès y la Cerdanya, ayer a primera hora, en el cruce de la C-17 y la C-26.

terminan con nosotros, ¿de qué vivirán? Han dado tiempo a que todos los que tienen segunda residencia suban a la Cerdanya y ahora nos cierran. Me parece deplorable», lamenta esta empresaria de la hostelería, que señala también la falta de infraestructuras de nivel en el territorio. «El Hospital de Puigcerdà es transfronterizo, grandioso, pero limitadísimo en servicios. También lo hicieron para colgarse medallas los políticos, no para los vecinos, que para según qué tenemos que trasladarnos a Manresa para que nos atiendan».

La voz en toda la comarca es la misma: indignados por la falta de previsión. «Nos han jugado una mala pasada», afirma también

> **«Han dado tiempo para que todos los que tienen segunda residencia suban hasta aquí y ahora nos cierran»**
>
> MARIA ÀNGELS CRISPÍ
> PROPIETARIA DEL HOTEL Y EL CAFÉ EL JAÇ (GER)

desde la población de Ger Míriam Bort, de la casa rural Cal Reus. «Estábamos al 100% de ocupación y todo se ha fastidiado», explica. «Y el mayor problema es que las ayudas no llegan. No puedes pedirnos que cerremos los negocios y que no cobremos nada, es insostenible».

Cari González, dueña del alojamiento rural Mas Regort, de Vallfogona de Ripollès, está «tocadísima» por el cierre comarcal. «Salvo en agosto y algo en septiembre y octubre, desde marzo no hemos hecho prácticamente nada y ahora ya estamos devolviendo el dinero. Vivimos prácticamente del turismo. Nosotros no sabemos si tendremos que llegar a cerrar».

El presidente de la Associació

> **«Prácticamente vivimos del turismo. Nosotros no sabemos si tendremos que llegar a cerrar»**
>
> CARI GONZÁLEZ
> DUEÑA DE MAS REGORT (VALLFOGONA DE RIPOLLÈS)

d'Hosteleria del Ripollès, Fran Barroso, asegura que la decisión se ha tomado «a traición» y ya ha solicitado una reunión con el alcalde y el presidente del Consell Comarcal. «Pediremos ayudas directas en proporción a lo facturado en el mismo periodo el año pasado y que sean inminentes, porque la inversión en productos perecederos que solo se consumen en estas fechas ya la hemos hecho. A 24 horas de las fiestas, con las neveras llenas, que nos cierren no tiene perdón de Dios. Si son valientes para cerrarnos, que lo sean también para sostenernos. La restauración y la hostelería suponemos el 60% de la economía de la comarca». ■